

La conciencia del martirio en los pueblos afroamericanos

Jean-Hérick Jasmin, OMI

Resumen

El martirio de nuestros/as hermanos/as afroamericanos para la construcción de un continente latinoamericano libre y autónomo, no se puede considerar solamente en un contexto socio-político y cultural, sino también en un contexto eclesial como una semilla del Reino. En este sentido, en cualquier raza o grupo étnico, el martirio padecido por la defensa de una causa noble es un ministerio eclesial de servicio para su país y para toda la Iglesia porque construye la comunidad. En el presente artículo se parte de una visión eclesial del martirio y se contextualiza en el mundo afroamericano.

O martírio de nossos/as irmãos/ãs afroamericanos para a construção de um continente latinoamericano livre e autônomo, não pode ser considerado somente em um contexto sócio-político e cultural, mas também em um contexto eclesial como uma semente do Reino. Neste sentido, em qualquer raça ou grupo étnico, o martírio padecido por defesa à uma causa nobre é um ministério eclesial de serviço para seu país e para toda a Igreja porque constroe a comunidade. O presente artigo parte de uma visão eclesial do martírio e se contextualiza no mundo afroamericano.

*“Martyrem non facit poena, sed causa.
Al mártir no lo hace la pena, sino la causa” (Agustín).*

INTRODUCCIÓN

Hoy, más que nunca, los/as religiosos/as y sacerdotes sensibles a la realidad actual de América Latina, piensan que el proceso de “descolonizar las mentes” frente a los pueblos afroamericanos, de que nos habla la V Conferencia de Aparecida en el No. 96, es una tarea a la vez social y eclesial. Social en cuanto un esfuerzo para terminar con las discriminaciones laborales, escolares y todo tipo de mirada de menor respeto social frente a los/as afroamericanos/as. Y, eclesial en cuanto a la denuncia de todo proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, de los pecados históricos de la primera evangelización, de su cultura y expresiones religiosas. Se ha pedido por parte de los afroamericanos un reconocimiento de sus valores y aportes socio-políticos y eclesiales. Esta petición fue tomada en cuenta en Aparecida cuando dice claramente: “La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este continente” (DA, 97).

Conciente de esta realidad, y sabiendo que estos/as afroamericanos/as que han dado sus vidas para construir este Continente las han dado también como insumos espirituales para la fermentación de la Iglesia en América Latina y el Caribe, la Vida Religiosa inserta y que sueña responder al llamado de todos nuestros pueblos latinoamericanos en sus sufrimientos y alegrías, propicia como perspectiva y visión del futuro la necesidad de una reflexión sobre el martirio en los pueblos latinoamericanos. Los/as mártires afroamericanos/as son también mártires cristianos/as y en su mayoría católicos/as que fueron bautizados/as dentro de la Iglesia con la misma esperanza en la Resurrección. El objetivo audaz del presente artículo es abrir un espacio para hablar sobre la conciencia del martirio en los pueblos afroamericanos, como hijos/as nacidos/as en esta tierra que han contribuido con su propia sangre para construir un Continente único, multicultural y pluriétnico.

Sin embargo, nuestra reflexión sobre el martirio en los pueblos afroamericanos, no tiene la pretensión de una explicación exhaustiva de una visión afroamericana unificadora del martirio, ni tampoco alabar algunos héroes de estos pueblos, sino presentar de una manera coherente la existencia de una conciencia del martirio y su importancia en los/as afroamericanos/as. El hilo de ariadna de la reflexión consiste, en primer momento, en abrir un paréntesis sobre el martirio en general y lo que significa para la Iglesia. En segundo lugar, este sentido será contextualizado y ampliado dentro de la cultura de los

pueblos afroamericanos. Después, presentamos algunas figuras de mártires afroamericanos y su importancia para estos pueblos. En última instancia, la conclusión enunciará la importancia de esta memoria martirial como algunas piedras de espera de una espiritualidad que enriquecerá la memoria martirial católica.

1. EL MARTIRO Y SU SENTIDO

El martirio es un testimonio. Mártir es un término griego que significa “testigo”. En el lenguaje jurídico, el testigo certifica en un proceso lo que ha visto, lo que sabe, atestigua la verdad o la veracidad de los hechos o de las personas. Jesús es el testimonio de su Padre. Proclama ante el tribunal romano de Pilato: “para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37). Jesús sella este testimonio con su sangre. La entrega de su vida es el testimonio supremo rendido a la misión recibida del Padre.

Según la visión de Orígenes, el martirio se sitúa, a la vez, en la óptica del bautismo y de la fe cristiana y prolonga la pasión de Cristo. Lo que ha pasado frente a la comunidad, se vive ahora frente al mundo: renunciar a las seducciones del mal y del Maligno que se presenta bajo diversas formas, tales como la idolatría y la negación de la mesianidad y la filiación divina de Jesús. (A.G. Hamman, 1998:203). El martirio se sitúa en la perspectiva de un segundo bautismo que se relaciona a la pasión de Cristo. Él mismo compara su pasión a un bautismo (Mc 10,38). También, Jesús habla del cáliz que tiene que beber, lo que

evoca asimismo la Eucaristía.

El martirio es ruptura con el mundo, incluso con la familia, para seguir las huellas de Cristo quien por su pasión conduce al cristiano al Reino prometido, de manera directa. Por eso, la vida cristiana consiste en un combate permanente, que puede exasperar en tiempos de persecuciones para entrar en el camino que conduce a la perfección. El martirio ha sido considerado siempre como el sacramento de la plenitud y de la culminación. Es el desarrollo total supremo de la gracia bautismal, por medio de la unión con Cristo.

2. EL MARTIRIO EN EL CONTEXTO ECLESIAL

La Iglesia toma rápidamente conciencia de la significación vital del martirio, el cual sella su fidelidad y su autenticidad evangélica. En la perspectiva eclesiológica, el martirio es universal, afecta no sólo a los obispos y a los sacerdotes, sino también a todos los fieles. El martirio no debe sorprender, porque la persecución forma parte de la existencia cristiana. Es el proceso de Jesús que continúa en la historia de la Iglesia. Ha sido anunciada frecuentemente por Cristo, vivida por él.

Para algunos Padres de la Iglesia, la fe del martirio se abre a una dimensión trinitaria. Tertuliano y Orígenes insisten sobre la presencia de Cristo en los mártires. En especial, Tertuliano hablando de los mártires dice que unos y otros evocan con frecuencia al Espíritu. Todos confiesan al Dios vivo frente a los paganos en los tribales romanos. (A.G. Hamman, 1998: 205). Cipriano puso de

relieve que el martirio tiene un valor ejemplar, hace percibir mejor el dramatismo cristiano, la condición precaria de la vida, sometida a diferentes pruebas (Cipriano, carta a los mártires 10,4). Todos los Padres de la Iglesia subrayan la recompensa prometida a los confesores de la fe: los mártires se sentarán con Cristo en la Gloria de Dios.

Hoy, en los archivos de varias comunidades religiosas después de las actas de los/as fundadores/as, están las pasiones de los mártires que son ampliamente narradas y conservadas junto con las Escrituras y el Evangelio. Eso significa que la literatura del martirio en las comunidades religiosas constituye la memoria y la conciencia de la Iglesia y mantiene el fervor dentro de ellas. En las actas se pueden encontrar hombres y mujeres, soldados y funcionarios, clérigos y laicos, filósofos y esclavos, etc. Ante la nobleza de la sangre derramada, la condición social importa poco. Estos escritos son las bases de una verdadera teología del martirio para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe hoy. La historia de los martirios que podemos encontrar en los archivos de nuestras comunidades religiosas prolongan la reflexión esbozada de los Padres de la Iglesia en los primeros siglos de percepción (tales como Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna). Se trata menos de especulación que de una teología de situación, que supera lo accesorio para vivir y expresar heroicamente el mensaje evangélico (Hamman, 1998:14).

3. EL MARTIRIO EN LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

El Cristianismo apenas nacido, derrocó

las barreras de razas, de lengua y de cultura. Asimismo, desde la primera hora reclutó discípulos/as y mártires en todas las clases de la sociedad por un prodigio de penetración social no menos notable que el de su difusión geográfica. Esto se ve claro desde el tiempo de los Apóstoles, cuya predicación se dirige a todos/as sin distinción y es entendida y aceptada por convertidos de todas las categorías sociales. En este orden de ideas, sería difícil subestimar la presencia constante del martirio en la conciencia y en la vida de los pueblos afroamericanos. Sin embargo, esta conciencia no se expresa por categorías psicológicas o morales, sino con categorías antro-po-sociológicas incluyentes que conducen a una dimensión espiritual. Subrayamos algunas.

3.1 El martirio semilla de la liberación y justicia social

En la dinámica de construir una sociedad basada sobre la justicia y una nueva relación de solidaridad, muchos afroamericanos han dado su vida. Desde el principio de la esclavitud, la búsqueda de estrategias de libertad fue un proceso que se desarrolló al unísono con la implantación de la esclavitud, por lo que, desde muy temprano, el cimarronaje se convirtió en una de las principales formas de resistencia de los esclavizados. Pocos años después del descubrimiento de América, la palabra cimarrón que denominaba primero al ganado sin control en los montes y luego al indígena escapado, pasó a convertirse en uso exclusivo para designar a los negros fugados hacia la libertad. Por su libertad y la de sus pueblos, muchos/as afroamericanos/as han dejado

su vida a cambio de ella.

Por ello, en los pueblos afroamericanos, desde hace quinientos años, el martirio se ha considerado como semilla de liberación. Los mártires afroamericanos fueron a su manera partidarios de una lucha para la liberación: liberación contra la esclavitud durante la colonización y otras formas de esclavitud que llegaran después. Para los/as afroamericanos/as el deseo de libertad siempre ha fortalecido su identidad y con esto construyen su historia como pueblos libres y soberanos, alegres y acogedores.

La primera evangelización de una cierta manera contribuye a la formación de la conciencia afroamericana del martirio como semilla de liberación. Algunos esclavos negros fueron bautizados y educados en la Iglesia católica, por monjes, monjas y sacerdotes durante la colonización en América. Fue una orden del rey de España (Fernando) que fue aplicada y que a la vez engendró una esperanza evangélica: que todos los esclavos sean bautizados y educados en la fe católica. Así pues, muchos han entendido el mensaje del Evangelio presentando a los pequeños como opción fundamental de la misión de Jesucristo. Con Jesús, la Buena Nueva se anuncia a los pobres (Lc 7, 22).

Muchos/as misioneros/as católicos/as no solamente habían enseñado la gloria de los mártires a los esclavos bautizados, sino también en algunos momentos dan testimonio de vida. Se crea poco a poco el sentido de la liberación en la conciencia de los esclavos y muchos han dado su vida para esta liberación. Hoy, los/as afroamericanos/as veneran

la memoria de varios de sus mártires por la liberación con mucha devoción y suelen creer que ellos/as están en la felicidad eterna porque sus luchas fueron nobles.

3.2 El martirio, triunfo de la vida sobre la muerte

Al lado de la lucha por la liberación de todo tipo de esclavitud, está también la cuestión de la fe en “la vida es más fuerte que la muerte” que entra en juego. Su sacrificio tiene que ver con la construcción de una sociedad libre, justa, al servicio de la Vida. A mi parecer, los/as mártires afroamericanos tenían una visión de que la vida vale la pena, por eso, dar su vida al ejemplo de Cristo era contribuir a valorar el don de la vida. Es el seguimiento de Cristo en su fase más alta, es completar en su carne la pasión de Cristo por sus pueblos.

Para los/as afroamericanos/as, la política, las promesas, los favores no son suficientes para ir hasta el martirio. Además de todo eso, hay algo más importante: una motivación fuerte en la vida futura. Una vida decente al lado de sus antepasados. Es una felicidad dormir al lado de sus ancestros dignamente sin traicionar sus convicciones. Por esos, los/as mártires afroamericanos/as mantenían la dignidad del martirio a pesar de todas las promesas que a veces hacían los verdugos para inducirles a renunciar.

Desde el primer instante de sus luchas a favor de la libertad y la vida, los pueblos afroamericanos ven en la religión una manera de resistir a la muerte y a la violencia. Esta creencia firme les lle-

vaba a dar un sentido trascendental a las dimensiones de la vida. Pues, al lado de la lucha por la liberación entra en juego la dimensión de la fe y la certeza de que una vida dada no se queda sin recompensa.

3.3 El martirio, signo de defensa de la identidad cultural

Como otra causa del martirio en los pueblos afroamericanos, está la defensa de la identidad cultural. Desde hace más de cuatro siglos, los pueblos afroamericanos van poco a poco construyendo su cultura y afirmando su identidad propia en contacto con las otras comunidades. Las comunidades afro expresan sus anhelos de que su identidad cultural sea respetada a través de manifestaciones culturales y algunos/as afroamericanos/as llevan cada vez más lejos esta lucha hasta el punto de aceptar la cárcel o la muerte en defensa de sus pueblos y su cultura.

Tenemos como ejemplo al gran Martín Luther King (Atlanta, 1929 - Memphis, 1968) el gran defensor de los derechos civiles y quien conoció la cárcel. Hijo de un ministro bautista, Martin Luther King estudió teología en la Universidad de Boston. Desde joven tomó conciencia de la situación de segregación social y racial que vivían los negros de su país, y en especial los de los estados sureños. En 1960 aprovechó una reunión espontánea de estudiantes negros en Birmingham, Alabama, para iniciar una campaña de alcance nacional. En esta ocasión, Martin Luther King fue encarcelado y posteriormente liberado por la intercesión de John Fitzgerald Kennedy, entonces candidato a la presi-

dencia de Estados Unidos, pero logró para los negros la igualdad de acceso a las bibliotecas, los comedores y los estacionamientos. Nos limitamos a citar solamente a Martin, sin embargo, hay otros/as como él que no fueron martirizados en su cuerpo pero fueron mártires de corazón. Hay a su lado una multitud de ejemplos en la defensa de identidad afro hasta la muerte. En este sentido, presentaremos en las líneas siguientes algunos mártires afroamericanos que han llevado más alto sus convicciones en la Vida futura.

4. ALGUNOS MÁRTIRES AFROAMERICANOS Y SU IMPORTANCIA

Sin considerar la opción política de algunos mártires afro ni acentuar mucho sobre sus países de origen, vamos a presentar de manera dispersa algunos mártires afroamericanos a partir de algunas notas de grupos de militantes y escritores que nos ayuda a sustentar la visión del martirio en los pueblos Afroamericanos que estamos presentado poco a poco.

El historiador Javier Ortiz Cassiani en “la ejecución de Benkos” (cf. <http://www.colombialink.com>), describe la muerte del rey de los negros en su lucha por la vida y la libertad, un precursor de la liberación de los esclavos negros.

Benkos Biohó, también conocido como Domingo Biojó, un negro cimarrón traído de Guinea, líder de los palenques de la Matuna y de los Montes de María, autoproclamado rey del Arcabuco, fue ahorcado en la plaza pública de Cartagena de Indias (Colombia), por orden del gobernador García Girón, el 16 de

marzo de 1621. Seis días después de la ejecución, el gobernador le enviaba una carta al rey de España, con abierto tono autojustificadorio, que de paso revelaba la trascendencia del personaje.

Benkos Biohó representa para los palenqueros de hoy el referente de la centenaria lucha por la libertad y el reconocimiento. La lucha, la vida y la muerte de Benkos nos recuerdan hoy, en pleno siglo XXI, que para la construcción de una verdadera e incluyente memoria nacional necesitamos nutrirnos de la grandeza cotidiana de hombres que murieron mientras buscaban un pequeño espacio bajo el sol.

En Venezuela, el 12 de febrero de 2007, el Comisionado Nacional Afrodescendiente de Venezuela, en su discurso para las “Conmemoraciones por los caídos por la libertad”, hizo alusión a los mártires afroamericanos en estos términos:

Podemos decir con certeza que los caídos en las luchas libertarias, las de ayer y las de hoy, no se han ido, sino que por el contrario siguen con nosotros porque como diría el padre cantor Alí Primera, no los enterramos sino que los sembramos para que retoñaran multiplicados en las jóvenes y los jóvenes de hoy, hombres y mujeres del futuro, protagonistas del presente... 12 de Febrero de 1814 ¡Que Viva José Félix Ribas! (cf. <http://www.redafrovenezolana.com/nfodisa.html>).

En el mismo sentido se ha invocado la memoria de los cimarrones de una manera tan viva, es como si estuviesen en medio de nosotros:

Se han vuelto y están con nosotros, afrodescendientes... Oigo la voz del ancestro... y hablo por ellos, lo que no se ha contado: el Rey Miguel de Buría en 1552; Juan Andrés López del Rosario, quien desarticuló el monopolio de la Compañía Guipuzcoana en 1732; Guillermo Ribas en los Valles de Barlovento, quien por cierto escapara de una hacienda de los Ribas -de allí su apellido- la familia del héroe de la Victoria y fundara uno de los focos de resistencia más importante del cimarronaje venezolano, El Cumbe del Mango de Ocoyta... Y cómo no hablar de la Gesta Independentista de José Leonardo Chirino, quien levantó la primera bandera libertaria, de color morado, en la Sierra de Falcón en el año de 1795... Todos ellos y ellas y muchos más que sirvieron de punto de referencia para sumarse en las luchas de la Guerra de Independencia bajo la dirección de Simón Bolívar (Ibidem).

En Haití y en algunos países del Caribe, la memoria de Toussaint Louverture uno de los Padres fundadores de la República de Haití, fue rehabilitada en sus doscientos años de haber sufrido el martirio en la prisión de Joux (Francia). El 7 de abril de 1803, Toussaint Louverture fue encontrado muerto en una silla cerca de la chimenea de su celda de la Castel de Joux, situada entre la frontera suiza y Pontalier. Antes de su arresto Toussaint luchaba contra las tropas de Bonaparte quien quiso reintroducir la esclavitud donde el poder de los independentistas negros estaba consolidando. En las Antillas, la figura de Toussaint Louverture vuelve a ser un símbolo de la lucha por la libertad, doblada por

un martirio. Hoy al lado de Toussaint se encuentra figurando el nombre de Charlemagne Pèralt como mártir de la libertad durante la primera ocupación de los soldados estadounidenses en Haití en 1915.

Hay otras figuras por mencionar tales como Jean Mary Vincent, el cual encontró la muerte por un tiro de un bandido desconocido, a causa de su opción por la liberación de los pobres y lo prisioneros condenados de manera injusta, cuando la dictadura de los Duvalier contaba sus días. Su martirio se vivió como semilla para la caída de la dictadura. Precisamente en este mismo sentido que el ciudadano haitiano muy conocido dentro del pueblo, Claude Museau fue martirizado a los "Cayes", etc.

En Chocó (Colombia), el día 29 de mayo de 1987, falleció el joven Hamlet Bechara Cuesta, herido durante una manifestación pública. Es un mártir que hace vibrar el corazón de toda la familia choacoana. Por eso, durante su entierro, por donde iba pasando el cortejo fúnebre se podían leer fácilmente graffitis en las paredes que contenían fuertes críticas a las autoridades de aquel tiempo.

Todos estos mártires, en la memoria afroamericana hacen parte de la felicidad eterna e interceden por sus respectivos pueblos y por la causa de todos/as los/as que sufren de todo tipo de esclavitud y por los marginados.

CONCLUSIÓN

Hemos visto en las líneas anteriores cómo la santidad del martirio penetra también el espíritu afroamericano. No

solamente lo penetra, sino que también se reviste de su color existencial, socio-político y cultural. Así pues, los frutos del martirio de varios afroamericanos, no se quedan sólo en su aporte para poner fin a algunas dictaduras socio-políticas o algunos conflictos armados, sino también, su compromiso en favor de sus pueblos y los pobres hasta dar su vida, junto a la de tantos miles de mártires católicos, que siguen siendo para los afrodescendientes testimonio relevante de lo que hoy significa la Vida Religiosa al servicio de la vida, y estímulo para renovar y fortalecer nuestro consagración como cristianos/as en el Dios de la Vida.

La memoria de los/as mártires afroamericanos/as al lado de todos los otros mártires, mantiene viva la presencia de ellos entre nosotros, nos hace descubrir el trazado de un camino que conduce hacia la paz con justicia compartida por la cual los mártires han luchado. En la convicción de los/as mártires afroamericanos, el amor y no el odio, la solidaridad y no el individualismo, la fraternidad y no el egoísmo, serán los frutos triunfantes de tanta sangre derramada en América Latina y el Caribe. Esto constituye una esperanza para los/as afroamericanos/as y una piedra de espera para una espiritualidad afroamericana que puede enriquecer la Vida Religiosa místico-profética, multiétnica y pluricultural, al servicio de la Vida. Se enriquecerá la Vida Religiosa en su aspecto

de liberar a los marginados/as, cuidar a los/as débiles y desamparados/as para que todos/as en Cristo tengan vida en abundancia. La memoria de los/as mártires afroamericanos/as propiciada por la CLAR, es una ocasión para pensar en la valorización de la vida, la emergencia de una nueva cultura cristiana que permite a todos/as vivir y gozar del don de la Vida que recibimos del Creador.

Al fin de cuentas, la celebración de los/as mártires en los pueblos afroamericanos, mostrará cómo el sentimiento de fraternidad, de solidaridad que espontáneamente germinaba en una raza aparentemente vencida en el pasado, excluida hoy en un mundo globalizado, logra nivelar su consciencia en un Dios vivo, y que ha vencido la muerte para siempre.

Referencias

- ALLARD, Paul, *El martirio*, 2 Ed. Fax, Madrid, 1943, p. 306.
- GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, "Meditación sobre el martirio", En *Theologica Xaveriana*, Vol. 40, No. 2 (abril - junio, 1990), p. 223-237.
- HAMMAN, Adalbert Gautier, *El martirio en la antigüedad cristiana*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 1998, p. 216.
- CUESTA MORENO, Marco Tobías, *La rebelión chocoana: El paro cívico de 1987*, Ed. Lealon, Medellín, Colombia, 1997, p. 205.
- TOJEIRA, José María, "Martirio en la Iglesia actual: Testigos de cristo en el Salvador", en *ECA*, Vol. 52, No. 589 - 590 (nov. - dic. 1997), p. 1091-1114.
- Wiliam Vila, et al., *Comunidades negras: Territorio y Desarrollo*, Ed. Revista Esteros, Medellín, Colombia, Marzo de 1996, p. 2170.

